

PONENCIA:

“PRESO EN MI CIUDAD:

de vecinos a *sediciosos*. Experiencias y memorias de presos
políticos de la ciudad
de Durazno, durante el autoritarismo en Uruguay”
(1972-1985)

Introducción¹

Los estudios sobre “pasado reciente”, o como prefiera llamárselos, han venido desarrollando un significativo avance en el campo académico uruguayo. De todas formas, quedan aún muchas áreas por explorar y enfoques que realizar. Con respecto a esto, ha habido una especie de agujero negro – desde siempre – con relación al interior del país. Más que el interior del país, deberíamos decir que en los estudios mencionados prácticamente no se ha enfocado y prestado atención a otro lugar que no sea Montevideo². Sin duda, existen diversos motivos para ello (muchos de los cuales son entendibles) y esa ausencia no justifica de por sí que haya que estudiar y hacer trabajos sobre “el interior”.

En este trabajo nos centraremos en las experiencias de un grupo de personas –todas “duraznenses”–, que fueron detenidas por las Fuerzas Conjuntas (FFCC) en 1972 por pertenecer, o “asistir”, al Movimiento de Liberación Nacional³ (MLN)⁴ y que al salir de la cárcel, volvieron a vivir a la ciudad de Durazno. La elección de este grupo se basa en el interés por analizar esas experiencias de militancia, reclusión y, principalmente, de “insilio” post- cárcel, dado que les tocó vivir bajo un largo período del gobierno cívico militar⁵ con su condición de ex presos (y sobre todo de subversivos) sobre sus espaldas; justamente, en momentos de intentos refundacionales por parte de los integrantes del gobierno y de búsquedas de polarización de las diferencias entre Montevideo y el interior del país.

1En el departamento de Durazno viven, según los últimos datos del INE, 58.859 personas y en la ciudad 33.576. El censo realizado en 1963 indicó que la población era de 53.635 y 22.707; el de 1975 marcó 55.699 y 25.981, y el de 1985, 55.077 y 27.835. Datos tomados de: http://www.ine.gub.uy/biblioteca/censos63_96/censos63_96.htm#DURAZNO%2053. Está ubicado en el centro del país, 180 km. Al norte de Montevideo.

2 Carlos Demasi sostenía hace doce años que: “Montevideo ha sido hasta ahora el gran foco de nuestra historia tradicional, y esto se mantiene en la reconstrucción del relato del pasado reciente” (1995: 41). La centralidad de la que hablaba el historiador ha permanecido intacta hasta nuestros días.

3 El Movimiento Nacional de Liberación – Tupamaros (MLN –T) fue un movimiento foquista, lo integraban personas alejadas de los partidos de izquierda y con participación en el movimiento sindical, la mayoría de sus integrantes eran estudiantes, docentes, profesionales universitarios. Su actividad comenzó a ser notoria a partir de octubre de 1969. A fines de 1972 el movimiento estaba prácticamente destruido, con la mayoría de su dirigencia detenida o en exilio.

4 Las detenciones se desarrollaron –en su mayoría– entre mayo y noviembre de 1972. Entre los detenidos hubo tres grupos: los que no fueron procesados y que, después de permanecer varios meses detenidos en distintos cuarteles, quedaron libres en setiembre de 1972; los que empezaron a salir desde 1973 hasta 1977, aproximadamente; y los que fueron liberados en 1985.

5 El período dictatorial va desde 1973 hasta 1985. Juan María Bordaberry había sido electo presidente, en las elecciones de noviembre de 1971 representando al Partido Colorado. En marzo de 1972 asumió su cargo y el 27 de junio de 1973 encabezó, respaldado por las Fuerzas Armadas, el golpe de estado decretando la disolución de las Cámaras de Senadores y Representantes y de las Juntas Departamentales y la creación de un Consejo de Estado. Permaneció en su cargo hasta junio de 1976.

Centrar entonces la atención en ellos nos permitirá conocer, describir y analizar distintos aspectos del periodo autoritario uruguayo poniendo el foco en una ciudad del interior del país. Proponemos partir de hechos sociales localmente situados para analizar e intentar comprender problemas de orden nacional. La base para este trabajo será una serie de entrevistas a cuatro personas que pasaron por diferentes etapas, pero que tienen en común haber vivido en la ciudad de Durazno antes y después de su detención. Por este motivo, decidimos tomar en cuenta entrevistas a personas con experiencias distintas entre sí⁶, lo que nos permitirá tener un panorama más amplio del periodo referido mediante el análisis de esas experiencias. Creemos que para desarrollar un primer acercamiento al tema y un análisis como el que este trabajo propone, las entrevistas –a las que entendemos como una relación social construida entre el entrevistador y el entrevistado- son una de las bases fundamentales, aunque de ninguna manera las únicas.

Durazno, Uruguay

Como dijimos más arriba, ante el avance que vienen desarrollando los estudios sobre temas relacionados con el pasado reciente en Uruguay (y en la región) creemos que vale la pena “aprovechar” el momento y profundizar los conocimientos prestando atención, sobre todo, a aquellos temas que aún quedan por abordar⁷. La propuesta de este trabajo se fundamenta en distintos motivos. En primer lugar, entendemos necesario el estudio del período focalizando otras realidades nacionales, teniendo claro, por un lado, que (en este caso) las ciudades “tienen su propia temporalidad” (del Pino y Jelin, 2003: 3) y especificidad, pero, por otro, que las experiencias y memorias que se analizarán son a la misma vez “duraznenses” y “uruguayas”; ya que, como sugiere Revel: “Lo que la experiencia de un individuo, de un grupo, de un espacio permite aprehender es una modulación particular de la historia global” (1995: 135).

Otro de los motivos que fundamenta nuestro trabajo es que la ciudad de Durazno es un lugar de dimensiones pequeñas, esto nos permitirá captar, entre otras cosas, las distintas

6 Por ejemplo, sus penas fueron de once meses, el que tuvo menos, a doce años y nueve meses el que tuvo más. De los cuatro una es mujer; tres fueron detenidos en la ciudad de Durazno, el otro en Montevideo; por último, tres de ellos viven actualmente en la ciudad de Durazno. Usaré para los cuatro entrevistados sobrenombres ficticios (se debe a la sugerencia de uno de ellos a que no era necesario que aparezcan sus nombres) pensados para este trabajo y que no tienen ninguna relación con los entrevistados.

7 Los historiadores Marchesi, Markarián, Rico y Yaffé dividieron en tres grandes áreas esos temas “ausentes”: la violencia política y el terrorismo de Estado; el régimen autoritario; y la dimensión regional e internacional del autoritarismo (2003: 20-27)

redes de relaciones sociales que se tejieron en el periodo que nos interesa en el entorno de los detenidos, la inhibición social, el miedo y los estigmas impuestos desde el Estado. También ha tenido una relevancia determinante el hecho de que quien esto escribe haya vivido (y tenga parte de su familia y sus amistades) en esa ciudad. Como sostiene Rosana Guber, “estudiar la propia sociedad tiene varias ventajas”, sobre todo las que refieren a sortear los “complicados vericuetos para acceder a la comunidad”; y la posibilidad de que se “genere una interacción más natural” (2001: 38-39). El fácil acceso al “campo” alienta, por una parte, la idea de centrar mis estudios allí y, por otra, advierte constantemente sobre la necesidad de un distanciamiento crítico con el objeto de estudio.

El grupo de personas en el que se centrará el trabajo nos “atrae”, en primer lugar, por – como decíamos más arriba- su propia experiencia. La cantidad de detenidos en 1972 fue muy significativa, hubo muchos en todo el país. Sin embargo, poco se sabe o se ha estudiado sobre la participación de esos grupos de personas (me refiero a quienes integraban los “grupos de apoyo”⁸) en el MLN y qué fue de ellos a partir de su detención. Sabido es que existen muchos trabajos –con distintos abordajes- sobre el MLN, pero ¿de quiénes y de qué hablan esos trabajos?⁹, ¿Es suficiente lo que ya se ha escrito?

Por otra parte, las experiencias y memorias de estas personas, al menos en la ciudad de Durazno, no son (en su mayoría) públicas¹⁰, ni encuadradas (dado que no pertenecen actualmente en el MLN)¹¹. Por todo esto creemos que las técnicas de la historia oral¹² nos permiten dar cuenta y hacer visibles estas experiencias “subterráneas” para poder así problematizarlas y analizarlas. Trabajar sobre este tipo de relatos nos interesa porque, de alguna manera puede hacer posible sortear ciertas vigilancias normativas generadas por encuadramientos discursivos de instituciones o grupos políticos.

8 También se los conocía como los “Comandos de Apoyo Tupamaro, “CAT” (Aldrichi, 2001: 115). En ellos participaban personas que “simpatizaban” con el movimiento.

9 Básicamente sobre sus figuras “históricas”, sus grandes acciones y las experiencias de reclusión de sus dirigentes o figuras públicas. Ha habido también diversas investigaciones y ensayos que se han centrado en temas como: la “resistencia”, los sindicatos y la experiencia carcelaria de las mujeres en Punta de Rieles.

10 Tomo esta idea de Michel Pollak. Él afirma que este tipo de recuerdos son transmitidos en el marco familiar, en asociaciones, en redes de sociabilidad afectiva y/o política, que son celosamente guardados en estructuras de comunicación informales y que pasan desapercibidos por la sociedad en general (2006: 23-24)

11 Esto no supone que los relatos no tengan “encuadramientos”. A través del análisis de las entrevistas pudimos notar encuadramientos locales, nacionales, generacionales, y también, “frenteampelistas”.

12 Seguimos en este punto a Alessandro Portelli quien en cuanto a las fuentes orales ha sugerido que: “documentan historias personales demasiado privadas como para despertar la atención de la historiografía, de las fuentes institucionales y la prensa, que se concentran casi siempre en los hechos en estricto sentido y saben muy poco de las vidas que las han precedido (2003: 26-27)

El gran encierro

Entre abril y junio de 1972 hubo en la ciudad de Durazno más de sesenta detenidos por las FFCC¹³, acusados de pertenecer o colaborar con el MLN, en el marco del encarcelamiento masivo al que fueron sometidos miles y miles de uruguayos después de los sucesos del 14 de abril. Una encuesta que presentó SERPAJ Uruguay marcó que 1972 fue el período con mayor nivel de detenciones, por “motivos políticos”, en ciudades del interior¹⁴, comparándolo con otros posteriores (1989: 120)¹⁵.

La cantidad de detenidos respondió, creemos, a dos aspectos fundamentales: uno, tiene que ver con el MLN y es el masivo apoyo que venía teniendo desde hacía un par de años, en todo el país, objetivado de muchas formas. Entre ellas, la proliferación de los “grupos de apoyo”. También debemos tener en cuenta la política que venía desarrollando parte de la dirigencia del movimiento en distintas ciudades y zonas rurales del país (los conocidos “plan tatú” y “plan collar”¹⁶). El otro aspecto que creemos fundamental fue la profundización de las detenciones, los allanamientos y las torturas bajo el amparo de las

13 Los datos sobre las personas presas los he recogido de forma artesanal. He consultado diversas fuentes (diarios, libros, documentos aportados por investigadores, relatos orales) que me han permitido ir acercándome a la cantidad exacta, pero no definitiva. Seguramente la información certera este en los “comunicados de prensa de las Fuerzas Conjuntas” a los que hasta hoy no he podido acceder.

14 En la introducción del libro se aclara que: “el universo muestreado quedó construido por todas aquellas personas que permanecieron recluidas en los penales de Libertad y Punta de Rieles y por un listado incompleto de personas recluidas en otros lugares” (1989: 17). Esto nos advierte (como en la cita anterior) sobre la falta de sistematización de este tipo de datos ya que, en las encuestas presentadas no se tuvo en cuenta, por ejemplo, a aquellas personas que fueron detenidas y estuvieron recluidas en otros centros de detención.

15 Según Alain Rouquié, datos obtenidos en 1977 indicaban que 1 de cada 600 uruguayos había estado preso por “delito de oposición” (1984: 251). Otros datos afirman que durante 1972 hubo, por causas políticas, alrededor de 20.000 detenciones, una población encarcelada estable de 2.000 personas y cerca de 60 muertes (Varela, 1988: 198). La mayoría de los hombres fue recluida en el penal de Libertad (se llama así porque está, el penal, frente a la ciudad de Libertad, en el departamento de San José). Las mujeres fueron recluidas, principalmente, en las cárceles de Punta de Rieles (en Montevideo) y de Paso de los Toros (en el departamento de Tacuarembó).

16 Según Samuel Blixen, el plan “tatú” fue ideado en 1971 por parte de la dirigencia del MLN que estaba presa en la cárcel de Punta Carretas. Se inspiraron en experiencias guerrilleras de Vietnam y Chipre. Desde el punto de vista estratégico, fue concebido como la apertura de un segundo frente militar, que dislocara a las fuerzas represivas concentradas en Montevideo, y a la vez como un motor de trabajo político en los sectores populares de las ciudades del interior. En tanto, el “collar”, según el mismo autor, atendía al desarrollo de una infraestructura en un arco que iba desde la playa Kiyú en el departamento de San José, sobre el oeste [aproximadamente a 90 Km. de Montevideo], hasta la desembocadura del [río] Solís Grande, en el límite de Canelones y Maldonado, sobre el este, de modo de aislar a Montevideo o impedir el acceso a la capital, indistintamente, mediante el control de un ramillete de carreteras, vías férreas, comunicaciones. El plan se planteaba instalar la guerrilla suburbana para una etapa militar de hostigamiento directo. (2000: 210-215).

leyes (propuestas por el Poder Ejecutivo y aprobadas por el Legislativo) de “Declaración de Guerra Interna” y la suspensión de las garantías individuales¹⁷.

A partir del 7 de mayo de ese año comienzan las detenciones en la ciudad. En un primer momento fueron detenidos dos núcleos “grandes”¹⁸ de personas, donde estaban la mayoría de los integrantes del comando militar de Durazno. También fueron detenidos ese día dirigentes del movimiento a nivel nacional, con una larga trayectoria de militancia¹⁹.

Los medios de comunicación, locales y nacionales, reproducían la información brindada por las FFCC sobre las detenciones. En este punto intentaremos ver y analizar cómo los medios fueron generando e imponiendo sentidos en la información que brindaban. Mediante sugestivos títulos, la prensa escrita²⁰ (principalmente la de derecha) iba informando a la población día a día (con su particular interpretación, que coincidía en muchos puntos con la del Estado) sobre lo “sucedido”.

La *campaña* de estigmatización hacia los detenidos, en tanto subversivos, y su recepción por parte de la sociedad es fundamental para intentar comprender el clima social con el que estas personas se encontraron al salir de la cárcel y bajo el que tendrían volver a reinsertarse. Tengamos en cuenta además, que la participación de los detenidos en el MLN hasta el momento de su detención no era pública, ni conocida y que a los pocos días de ser detenidos, la sociedad, o buena parte de ella, se había enterado. Por ejemplo, el diario La

17En setiembre de 1971 se fugaron de la cárcel de Punta Carretas 106 tupamaros. Al día siguiente el presidente Jorge Pacheco Areco le encomendó, por decreto, a las Fuerzas Armadas la responsabilidad en la lucha antisubversiva. Se creó el “Estado Mayor Conjunto” (ESMACO) coordinado por el Gral. Gregorio Álvarez, comenzando de esta manera “la hora de las Fuerzas Armadas”. El 14 de abril de 1972, el MLN asesinó a cuatro personas, acusadas de pertenecer al “escuadrón de la muerte”. Como represalia, las Fuerzas Conjuntas asesinaron a ocho miembros del MLN (días después serían asesinados, también, ocho militantes del Partido Comunista del Uruguay). En el ámbito político, el 15 de abril la Asamblea General aprobó la suspensión de las garantías individuales y declaró el “Estado de Guerra Interna”. En julio de ese año el parlamento aprobó la “Ley de Seguridad del Estado”, proyecto elaborado, por dos Legisladores, Dardo Ortiz (sector “Por la Patria”, del Partido Blanco) y Eduardo Paz Aguirre (sector “Unidad y Reforma, Lista 15”, del Partido Colorado). Los puntos principales del proyecto eran: el paso a la justicia militar de ciertos delitos y penas más amplias y represivas.

18 “Los más grandes” y la “caída grande” son términos con los que se refieren los entrevistados a esta primera caída de militantes activos y con alto nivel de participación en el movimiento.

19 Concretamente: Juan José Domínguez, Daniel Camilo Guinovart, Héctor Eduardo Juambeltz, Carlos Venancio Echedo y Santa Nélida Fontora Santos de Gonzáles (El País, 12/5/1972: 4). Días más tarde fue detenido -también en la ciudad de Durazno- Mario Piriz Budes (La Mañana, 5/6/1972: 1)

20 Todos los días a las 20.00 hs. se difundían por cadena nacional de radio y televisión los “comunicados oficiales de las Fuerzas Conjuntas” que daban cuenta de los nombres, profesiones y procedencia de los detenidos. Sería muy interesante para profundizar el análisis, contar con los abordajes periodísticos de las distintas radios y canales de televisión.

Mañana publicó en tapa con grandes caracteres: “CAEN EN DURAZNO 34 SEDICIOSOS ENTRE LOS QUE SE HAYA UN EDIL” (8/6/1972:.1)²¹.

Respecto a este punto, creemos valido tener en cuenta la reflexión de Ludmila Da Silva quien, estudiando las memorias en un pequeño pueblo del norte argentino, afirma que: “la categoría de “izquierda” suele ser altamente estigmatizadora y la de comunista, en oposición a la de patria, funciona como una amenaza al orden establecido, con connotaciones de peligrosidad y violencia”. En su análisis hace referencia a Gilberto Velho quien analizó cómo funcionaron estos mecanismos en la sociedad brasilera y sostiene que: “subversivo aunque es una categoría de acusación eminentemente política, contamina otros dominios. Muchas veces viene acompañada de criminal, ateo, traidor, con fuertes implicaciones morales”. (2006: 66)²²

Los ejemplos utilizados por los dos autores los podemos notar claramente en el caso de Uruguay también. Primero que todo, en la asociación de izquierdista -o mejor dicho, “frente amplista”- con subversivo. Uno de los tantos ejemplos que podemos citar es el título que publicó el diario El País: “Caen en Durazno cinco terroristas prófugos: CANDIDATO DEL FRENTE AMPLIO A UNA INTENDENCIA, ERA SEDICIOSO” (15/5/1972: 4). Además del título y la descripción detallada de cada uno de los detenidos, aparecía respaldando la noticia una foto de la lista 2001-988 del Frente Amplio en la que aparece la foto del candidato, la de Zelmar Michelini y la de Alba Roballo²³.

Para terminar con esto punto, creemos que vale la aclaración de que la estigmatización a los izquierdistas en Uruguay no empezó ni terminó en el periodo que estamos abordando. Sí podemos afirmar que en esos años se redimensionó significativamente y tuvo una gran receptividad en la sociedad. Nos interesa citar, para graficar la campaña a la que nos referimos, y las “coincidencias” con lo que sostienen los autores anteriormente citados, un fragmento de un artículo publicado en 1970 en la edición para el interior del diario La

21 Es de destacar que muchos de los “sediciosos” que nombra el diario quedaron libres en setiembre de ese año al no poder comprobar el juez militar vínculo alguno de estas personas con el MLN. Aquí vuelven a “hacer falta” datos sistematizados dado que, algo que no he podido precisar hasta el momento es, por ejemplo, cuántas personas de las detenidas en el período fueron procesadas en setiembre, cuántos años de pena tuvieron aquellos que fueron procesados, etc.

22 El libro de Velho referido es: VELHO, Gilberto. *Duas categorias de acusaçao na cultura brasileira contemporânea*. Petrópolis, ed. Vozes, 1980

23 Recordemos que el titular del diario La Mañana, citado anteriormente, decía que entre los 34 sediciosos detenidos, se hallaba un edil. Dos políticos importantes del Frente Amplio. Los dos provenían del Partido Colorado, habían sido diputados, senadores y ministros en los gobiernos del Partido Colorado. Michelini fue uno de los fundadores del Frente Amplio, Roballo se unió a ese partido en febrero de 1971. Michelini fue asesinado en Buenos Aires el 20 de mayo de 1976 en el marco del “plan cóndor”

Mañana: “Los sediciosos son comunistas adiestrados para destruir nuestra forma constitucional. Por eso roban, asesinan, imponen el terror. Son ladrones, asesinos, delincuentes. Son concientes de lo que hacen. Su consigna es destruir el Uruguay como tierra libre (...) Muchacho, tienes que hacerte hombre de esta tierra libre. No dejes que te roben tu forma de pensar. No dejes que maten tus sentimientos de uruguayo, llevándote a sueños de tierras extrañas. Todo lo que ves en América ha sido programado desde Moscú, Pekín o La Habana. Defiende tu tierra frente a los uruguayos traidores...” (3/9/1970)²⁴

Los vecinos- sediciosos. Análisis de los testimonios

Las cuatro entrevistas que analizaremos fueron realizadas en distintos momentos y tuvieron características también distintas entre sí. Llegué a los entrevistados por conocerlos previamente y tener alguna idea sobre su vida. A dos de ellos les costó entender por qué quería entrevistarlos ya que no habían sido “nada” del MLN. Como veremos, las experiencias de las personas tanto antes como después de la cárcel fueron distintas. Si bien nuestro interés se centra en aquellos que salieron en “libertad” bajo el gobierno cívico-militar y volvieron a vivir a Durazno, hemos considerado también, con el fin de profundizar el conocimiento, otras experiencias las que, al analizarlas, enriquecen, creemos, el trabajo²⁵.

La “caída de Santa Bernardina” (en una casa de ese barrio duraznense donde se enfrentaron las FFCC con los militantes “grandes” del MLN, como ya dijimos el 7 de mayo) fue el primer hecho notorio relacionado con el MLN en la ciudad. Anteriormente, no había habido actos de violencia protagonizados por el movimiento, tampoco otro tipo de acción de las que lo caracterizaban. Tres de los cuatro entrevistados comenzaron a militar en el MLN en Durazno. De todos modos, los cuatro coincidieron en las entrevistas al expresar que sintieron una especie de “honor” cuando fueron invitados o reclutados para participar en el movimiento. Sentían admiración y les resultaban “imponentes” las acciones que llevaban a cabo en Montevideo. Pepe²⁶, uno de los entrevistados sostuvo:

²⁴ En: Vescovi, 2003: 69

²⁵ Cabe aclarar que las entrevistas que se analizarán fueron las cuatro primeras que realicé cuando decidí investigar sobre este tema. Elegí a ellos, principalmente, por el “fácil acceso” ya que a todos –en menor o mayor medida– los conocía desde tiempo atrás y porque sus experiencias y trayectorias, si bien tienen puntos en común, fueron significativamente distintas.

²⁶ Pepe: empezó a formar parte del MLN en agosto de 1970. Fue detenido en Durazno el 30 de mayo de 1972, era funcionario policial, fotógrafo y conductor de un programa deportivo en Radio Durazno. En el

“Hasta que intentan reclutarme a mi yo pensé que era una cosa de Montevideo, capitalino, como Peñarol y Nacional²⁷, nosotros podíamos ser hinchas, pero no jugábamos”

Pepe, por las características de su militancia y la cantidad de años que estuvo preso es quien tiene más “información” sobre la estructura del movimiento en la ciudad. Sin dudas, esos dos factores inciden también en el hecho de que no tiene problemas en hablar durante la entrevista de esos temas:

“Había un comando militar, un comando de servicio y un comando de técnica (...) yo tampoco sabía mucho de la estructura orgánica esa, sé que se dividían en columnas (...) además yo no lo sabía por que no tenía que saberlo, todo eso lo supe después; a mi me cagaban a palo preguntándome en qué columna estaba yo y yo no sabía ¿qué es eso?”²⁸

No existen datos ni información pública sobre las actividades de la organización en Durazno. Se sabe que una parte de la gente que era reclutada participaba en operativos en Montevideo, preparaba berretines, y sobre todo estaba “alerta” para cuando llegara el momento de entrar en “acción”. Volvemos nuevamente al testimonio de Pepe quien describe su supuesta función y hace comparaciones muy sugestivas que nos permiten entender ciertas características del MLN en Durazno:

“Se supone que como yo era fotógrafo tenía que hacer documentos falsos, nunca hice ninguno, no me pidieron tampoco, sé que en Montevideo vivían haciendo documentos falsos. Bueno, vos sabes que yo casi diría que la comparación de los tupas en Durazno y muchos lugares del interior era más o menos como el ejército antes del 14 de abril²⁹, tomando mate abajo de los, esperando viste, reuniéndose, leyendo documentos, enterándote de cosas, dándote manija en definitiva, como un comité de base³⁰”

momento de su detención tenía 29 años. Estuvo detenido en el Cuartel de Durazno, en el de Paysandú, en el de Florida y en el Penal de Libertad, de donde salió el 26 de febrero de 1985, tenía 42 años. Actualmente vive en Montevideo, fue edil por el MPP en Durazno en el periodo 2000 – 2005. La entrevista se realizó en Montevideo el 28 de julio de 2006 y el 14 y 15 de agosto del mismo año en Buenos Aires.

27 Nacional y Peñarol son los dos cuadros de fútbol más populares de Uruguay. Los dos, como la mayoría de los equipos que participan del “campeonato uruguayo”, son de Montevideo.

28 Según fuentes policiales, en la zona de Durazno, Tacuarembó y Flores, funcionaba la columna 27. La información está en un artículo de prensa en el que, entre otras cosas citan un comunicado de las FFCC, sin fecha, cedido por Pepe.

29 Recordamos que ese día el MLN asesinó a cuatro personas acusadas de pertenecer al “escuadrón de la muerte”. El escuadrón de la muerte era un grupo para-militar clandestino de derecha en que participaban políticos, policías y militares. La historiadora Clara Aldrighi, investigando en los archivos desclasificados de la CIA, ha comprobado el vínculo de ésta con el escuadrón. (2005: 7)

30 Los comité de base agrupan a la militancia “frenteamplista”, trascendiendo, supuestamente, las divisiones sectoriales.

Los otros dos entrevistados que militaban en la ciudad de Durazno, Lita³¹ y Cholo³², participaban en “acciones de propaganda” de los grupos de apoyo. Ninguno de los dos se detiene demasiado en sus funciones. Lita dice que lo que hacían era difundir las actividades del MLN a través de volantes con proclamas -que llegaban desde Montevideo-que pintaban muros y paredes y que tenían reuniones compartimentadas; Cholo, por su parte, dijo: “Yo no fui nada del movimiento. Apenas uno más, ni uno más. Si vos vas a los cuadros, cuadro no era. Era simpatizante como era la mitad del Uruguay, de repente con alguna cosita... de repente.”

Ninguno de los dos habló de quiénes fueron sus compañeros, incluso, se llegaron a dar situaciones en las que los dos sabíamos (el entrevistado y el entrevistador) de quién se estaba hablando, pero preferían no decir el nombre, al menos, con la grabadora encendida. Este punto no es menor y nos advierte de las condiciones del habla y las legitimidades para dar cierta “información”. Entendemos, a partir de Pollak, que los testimonios son instrumentos de reconstrucción de la identidad, no solamente relatos factuales. Al comparar el relato de Lita y Cholo con el de Pepe, podemos notar la identidad “tupamara” de este último y también su legitimidad para hablar, sin dudas amparada en su pertenencia actual al MPP³³ y los más de doce años en que estuvo preso.

31 Lita: empezó su vínculo con el MLN a fines de 1970, estudiaba magisterio. Se recibió de Maestra y se fue a Montevideo en 1972 a hacer una especialización. Fue detenida en Durazno el 14 de noviembre de 1972, tenía 32 años. Estuvo presa en los cuarteles de Durazno, Flores, Colonia, Mercedes y Paso de los Toros. Salió de allí el 25 de junio de 1976 con 36 años. A su salida se fue a vivir a la ciudad de Durazno, donde vive actualmente. Realizamos dos entrevistas una el 17 de enero de 2006 y la otra el 3 de mayo de 2008. Las dos en Durazno, en su casa.

32 Cholo, ex bancario y propietario de una tienda familiar en la que sigue trabajando. Fue detenido en Durazno el 11 de junio de 1972, tenía 33 años. Estuvo preso en el cuartel de Durazno y en el penal de Libertad. Salió de allí el 11 de mayo de 1973 y se fue a vivir a Durazno donde continúa viviendo. Fue detenido nuevamente en Durazno el 20 de diciembre de 1974, junto a otras tres personas (a raíz del asesinato del Cnel. Ramón Trabal en París) y estuvo veinte días detenido en el cuartel de la ciudad. El Coronel Ramón Trabal era Agregado militar en Gran Bretaña y Francia. Había sido, en Uruguay, Director del Servicio de Información y Defensa (SID) fue asesinado en París el 19 de diciembre de 1974. El día posterior a su asesinato, un supuesto comando “Raúl Sendic” se atribuyó el asesinato. Al otro día, fueron hallados en Soca, cerca de la capital, cinco cadáveres, las cinco personas habían sido secuestradas en Argentina, pertenecían al MLN. Si bien no se ha confirmado, es muy probable que a Trabal lo hayan asesinado los militares. La entrevista fue realizada en su casa de Durazno el 17 de enero de 2006.

33 MPP significa Movimiento de Participación Popular. Es un sector político que pertenece al Frente Amplio desde 1989. Está integrado, a su vez, por distintos grupos, entre ellos, el MLN. El líder del MPP es, actualmente, José Mújica, ex integrante de la dirección del MLN, estuvo preso en calidad de rehén por la dictadura uruguaya, junto a otros ocho tupamaros, aproximadamente doce años. En las elecciones de 2004, en las que triunfó el Frente Amplio, el MPP fue el sector más votado.

La libertad cívico -militar

La salida de la cárcel significó el comienzo de un nuevo período en la vida de los entrevistados. Una de las necesidades básicas de los presos liberados era trabajar (tengamos en cuenta que le debían dinero al Estado por haber estado presos) y encontrarse con sus afectos cercanos: familia y amistades. Cholo, quien primero salió de la cárcel, no tuvo problemas laborales ya que, antes de ser detenido, trabajaba en un negocio familiar con el que sigue hasta el día de hoy. Lita era maestra y estaba estudiando una especialización en Montevideo cuando fue detenida en Durazno, no había trabajado como maestra y al salir de la cárcel no podía hacerlo. Cuando salió pudo irse a Montevideo, pero por varios motivos decidió volver a Durazno:

L.”Bueno la etapa esa era que, es libertad vigilada, era libertad vigilada: había que presentarse en el cuartel todas las semanas (...) Mis padres estaban en Montevideo, este, no se, Durazno para mi siempre fue mi lugar, tal vez eso, y acá una hermana, una de mis hermanas con su marido que también había estado preso y había salido, este bueno, fui a vivir con ellos, después el problema de, de cómo uno vive, el encontrar trabajo, yo de lo que sabía trabajar, de lo que me había preparado para trabajar, no podía trabajar, y bueno anduve ahí hasta que conseguí un trabajito, pero también, tenía que ser un trabajo que me dieran la posibilidad de ir, porque igual te tenían toda la mañana esperando para firmar, que era lo que había que hacer

J. O sea que, además que era un trabajo para el cual no estabas preparada y podría decirse que no te gustaba, tenía que ser alguien que te permitiera

L. Salir si, una vez a la semana, sin hora, vos tenías que estar allí temprano pero no sabías la hora que ellos te hacían firmar

J. ¿Cómo conseguiste el trabajo?

L. Bueno, más bien a través de gente conocida también (...) con gente relacionada con una compañera”

La decisión de volver a Durazno de estas personas no solo la podemos centrar en que sean de ahí. El régimen que se les impuso a los ex presos de presentarse todas las semanas en el cuartel influyó directamente en las posibilidades de conseguir un trabajo. Allí, los vínculos familiares propios o con las familias de quienes habían estado o seguían presos, funcionaban como un lazo o red, una posibilidad cierta, no solo para conseguir trabajo,

también para que les “permitieran” ausencias que podían durar todo el día, durante todas las semanas, por larguísimos años³⁴.

Tito³⁵ tenía un hijo de cuatro años cuando salió de Libertad y su mujer aún estaba detenida en Punta de Rieles. El caso de él puede servir para entender cómo la familia, los “compañeros” detenidos y sus vínculos incidieron en la decisión de volver y quedarse en la ciudad:

T. “Mi viejo era bastante conservador y tradicionalista dentro de la política, pero el viejo se portó, el viejo fue el que aportó la parte económica y la vieja la que puso la parte humana, no quiere decir que mi viejo no fuera humano, pero él no andaba viajando, y la vieja puso el físico y ella iba y venía y andaba en todo eso, viste? (...) Cuando volvimos a Durazno ya el viejo nos ayudó a alquilar una casita, a mantenerla mientras yo empezaba a trabajar (...) fue Durazno, como te decía ayer creo, porque de entrada nomás Cholo, cuando salió él, se fue a hablar con [un dentista de Durazno] y le dijo: “mira que ahora viene Tito y hay que darle laburo” así, comprometiéndolo, y el loco le dijo: “Si, decile si, que no hay ningún problema” o sea que cuando yo salí yo tenía ya la promesa de trabajo, que era una cosa importante no? Entonces, enseguida lo recorrí, fui a visitarlo y me dijo: “mira, anda a visitar a todos los dentistas, decile que yo, que me estás trabajando a mi” era como una tarjeta de presentación, no? (...) Él conmigo fue excelente y es una de las cosas de la cual tengo que estar eternamente agradecido desde el punto de vista laboral que no es poca cosa, porque cualquier cosa que vos emprendas, si vos quieres reconstruir una familia, quieres armar todo eso que había quedado desarmado, educar los hijos, tener algún hijo más, este, sino tenes laburo y no tenes finanzas no hay tutía”

Tener un trabajo seguro, en todos los sentidos, pareció ser de las cosas más importantes para tener en cuenta a la hora elegir *su* ciudad. Igualmente, esas redes de las que venimos hablando, formadas entre familias, amistades y otros vínculos, no solo resultaron decisivas

34 Ni Lita ni Cholo recuerdan la fecha o el año en que se terminó ese régimen, los dos hablaron de “mucho tiempo” y “larguísimos años”.

35 Tito, en 1968 se fue a vivir a Montevideo para estudiar medicina. Se integró al MLN en 1969 e integró los GAF: “grupos de acción en formación”. Fue detenido el 25 de mayo de 1972 en Montevideo, en la farmacia en la que trabajaba como parte de sus tareas dentro del MLN. Tenía 28 años, su compañera estaba embarazada y dio a luz en agosto de ese año. El 13 de setiembre la detienen en Durazno y la llevan presa junto a su hijo. El bebe estuvo detenido con la madre hasta los dos años de edad en el cuartel de Durazno, en el IMES. Tito estuvo preso en distintos batallones y cuarteles de Montevideo: el Florida, al Escuela de Armas y Servicios, el 4° de Caballería, en Punta de Rieles hasta que llegó al penal de Libertad. De allí salió el 16 de setiembre de 1976, a los 32 años. En el penal aprendió mecánica dental y se dedica a ello hasta hoy. Su compañera salió de Punta de Rieles en enero de 1977, se fueron a vivir a Durazno y en 1978 se fueron a Colombia de donde volvieron (para Durazno) en 1986. La entrevista se realizó en Durazno el 2 y 3 de mayo de 2008.

para conseguir un trabajo estable y, en cierta forma, permisivo. También fue importante el apoyo moral y humano hacia estas personas. El contexto había cambiado sustancialmente: el encarcelamiento masivo, el aumento de la violencia, las torturas y el miedo fueron transformando los colectivos sociales. Además, era notoria su condición de presos políticos, por la ausencia prolongada, por la velocidad con que esas noticias corren y, no menos importante que todo lo anterior, por la enorme difusión prevista desde el Estado. El testimonio de Cholo nos puede dar una idea de ese contexto que venimos hablando:

J. ¿Notaste algún cambio en la gente, no en el conocido tuyo, en lo íntimo, pero en el resto de la gente?

C. En esos momentos todavía era brava la cosa. Había que ganarse el espacio, que era una de las tareas que había que hacer, porque no te podes quedar acá encerrado en el cascaron tampoco.

J. ¿Vos sentías, porque obviamente la gente se tiene que haber enterado que estuviste preso?

C. Y cómo!, ya con la cabecita como salía, en aquel tiempo tenía pelo todavía, y aparte en un pueblo chico como no van a saber (...)La gente podía pensar, por los comentarios, porque todo el mundo desconfiaba de fulano de tal. Y, ta... y bueno. Yo me preocupé de hacer la vida que hacía antes, salí al Sorocabana como antes iba todos los días, dos o tres veces iba”

Como si la masiva difusión de la condición de subversivos de estas personas no hubiese sido suficiente, en la cárcel, a los hombres, les dejaban otra marca visible, en este caso en su cuerpo, pero a la vista: les rapaban el pelo, por lo general, el día antes de salir (práctica común, si las hay, en los distintos regímenes dictatoriales). Además, como recordó Tito, en esa época no era nada común usar el pelo corto “a cero, como ahora”. Tomando en cuenta todo esto, podemos entender que intentar socializar más allá de los ámbitos íntimos era, por un lado, algo necesario para algunos, pero, por otro, difícil de lograr. La estigmatización pesaba sobre ellos y se hacía sentir en cosas cotidianas, de algún modo, se rompieron ciertos códigos de convivencias no explicitados pero comunes, entre vecinos. Volvemos al relato de Cholo:

“Me invitaron para ir a un grupo de gimnasia en el Liceo y ahí es donde notaba que la situación estaba difícil, porque hubo personas que me conocían de toda la vida que se dieron cuenta que había hecho gimnasia toda la noche con ellos, en el vestuario, cuando nos estábamos cambiando y me saludaron y dijeron “hola Cholo”, eras vos”, no tenían más

remedio, porque estábamos para irnos en una pieza y bueno, cara a cara, y a las tres o cuatro sesiones yo no pude ir a gimnasia, no me acuerdo porque no pude ir esa noche, y apareció un camión del cuartel y cargó con todos, le erraron al chicotazo, porque yo no estaba y marcharon con todos, terminaron en el casino pidiéndoles perdón, no se si era porque estaba yo, pero el profesor de gimnasia, muy demócrata él, me pidió que no fuera más... yo me mataba de risa de eso, a esa altura, me mataba de risa interiormente (...) La gente tenía miedo y otra gente, se subía al carro porque no quería que dudaran de él porque hablara conmigo, porque el problema está ahí, si venía otro soplón y decía ví a fulano de tal y está haciendo doble juego, lo que buscaban es que uno quedará aislado (...) Desgraciadamente fue un momento en que se perdió el sentido del buen vecino de toda la vida, de convivir toda la vida en el mismo pueblo y parece mentira que de un día para otro apareció el otro yo y bueno ¿qué le vas a hacer? es así desgraciadamente.”

Cuando no era la acción personal de las personas hacia los detenidos, parecía ser que el propio Estado se encargaba de “marcar” el terreno, atemorizando, ejemplarizando y, por qué no, haciendo pagar con detenciones o persecuciones a quienes compartían una actividad, en este caso lúdica, con un “sedicioso”. Esa sensación de que generaban miedo es compartida, más allá de las experiencias individuales de cada uno de los entrevistados. Por ejemplo Lita sostuvo:

“Acá es un medio chico, este, en lo que me es personal no fue duro la reinserción, pero para otra gente, como que sí, porque viste que, tal vez en el medio en que vos te movías porque la gente a veces no quería ni hablar con vos, yo que sé, tenía miedo, no? Para alguna gente fue difícil, yo no lo sentí así era como que estabas marcado, como que el estar con uno que estuvo preso, los comprometía”

La vigilancia del Estado sobre estas personas se concretaba, como vimos rápidamente en un pasaje del testimonio de Lita, en que todas las semanas debían presentarse ante el cuartel de la ciudad para firmar un papel. Sin dudas, esto pesaba sobre ellos mismos, pero, a la vez, generaba efectos sobre los demás. Cholo destaca el punto:

“No te olvides que teníamos que presentarnos todas las semanas, ir al cuartel a presentarse, te tenían un rato ahí, perdías una hora, todas las semanas, un día de semana había que ir y esperar a que te atendieran, si querías viajar, tenías que ir a pedir permiso, después de pedir permiso te preguntaban qué ibas a hacer a dónde ibas y todo eso. Yo por el comercio tenía que viajar (...) si iba al monte de pesca tenía que ir y decir a donde iba y con quien iba”

Doble golpe, al ex preso por un lado y a sus amistades, familias o quienes decidieran salir con él o recibirlo en algún lado por otro. La intención de aislarlos que notaba uno de los entrevistados, y que sin duda fue uno de los objetivos principales del gobierno y sus aliados, se hacía sentir claramente en una ciudad chica como la de Durazno. De todos modos, eso no pudo romper ciertos lazos y se lograron mantener amistades o afinidades más allá de las ideas políticas o ideológicas de las personas, como se preocupó por aclarar Cholo:

“Conste que yo tenía amigos de todo tipo, de pelo y señales y se portaron conmigo, yo no puedo decir nada porque este, tuve siempre buena captación. De los amigos estoy hablando! De los amigos no se quebró ninguno, de los amigos hablo, al contrario, siempre estuvieron al lado mío y de mi familia, eso sí, y de la vieja que era la que la mas jodida de todo, porque la que sufrió mas fue la vieja”

Todo lo visto hasta aquí marca cómo el Estado – principalmente – se ocupó y encargó de seguir y marcar a estas personas. No todo terminaba allí, Cholo, por ejemplo, volvió a ser detenido, esa vez por el asesinato del Coronel Trabal. Tito, si bien no recordó en toda la entrevista haber tenido problemas al vivir Durazno, ni sentirse (salvo uno o dos casos) rechazado, en 1978 se fue con su familia rumbo a Venezuela³⁶. Lita, por su parte, dijo que se “encerró” y no le dio importancia a la gente que no era de su entorno. Creemos en este punto interesante la opinión de Pepe, quien en ese tiempo continuaba preso, acerca de cómo era vivir fuera de la cárcel habiendo pasado por ella:

“ Lo que pasa que el terrorismo de Estado no solamente se daba con picanas, muertes y desapariciones, se daba con el permanente, estar, sentirte vigilado, que te molestaban por cualquier cosa, que te pedían documentos en la parada del ómnibus, un tipo que vos conocías de toda la vida, un milico que conoces de toda la vida, que vos lo conoces a él y él te conoce a vos, que te pedía documentos (...)El milico seguramente también estaba asustado, porque lo habían mandado a hacer eso y a un tipo al cual conocía y por el cual capaz tenía afecto, pero tenía que hacerlo, entonces, eso también formaba parte del terror”

36 Por un amigo se convenció de irse a Venezuela él, su hijo y su mujer embarazada. No pudo entrar como turista por el enfrentamiento diplomático entre los dos países y decidió pasar por Colombia, donde tenía familia. Una vez allí, decidieron quedarse. En 1986 volvieron a Uruguay con la intención de vivir cerca de Montevideo pero, por motivos laborales, volvieron a Durazno.

Una apertura tradicional

La intención del gobierno militar de utilizar el miedo y el terror, para desestimular cualquier intento de resistencia y la inhibición social de la que han dado cuenta las entrevistas nos ha servido para conocer algunas de las políticas impuestas por el gobierno cívico-militar que generó también una paralización en la militancia política a nivel general e izquierdista a nivel particular. Lita y Cholo afirman que “algo siguieron haciendo” a pesar de haber estado presos y de sentirse (y de hecho estar) vigilados. La militancia de la que hablan consistía en seguir informándose y mostrándose interesados, por ejemplo, por el resto de los detenidos, pero con “cautela”³⁷. Lita afirma que después de la cárcel su militancia se agudizó.

Los dos coincidieron en que las primeras manifestaciones políticas públicas en la ciudad fueron llevadas a cabo por militantes blancos que se manifestaban por la liberación de Wilson Ferreira Aldunate³⁸, detenido en el cuartel de Flores, a cuarenta kilómetros de Durazno. Que las manifestaciones públicas hayan sido “primero” la de los blancos, marca, de alguna manera, el peso que seguían teniendo los estigmas vistos anteriormente para los ex detenidos y para la izquierda en general; y también cierta legitimidad a la hora de manifestarse de quienes no eran izquierdistas, en este caso, los blancos. De todos modos, ese momento de “quiebre” o de apertura fue aprovechado por los que “militaban” de forma “subterránea”. Lita recuerda:

“Cuando se vuelve otra vez, que se puede protestar por algo, aunque sea, en lo que se podía, yo me acuerdo que cuando estaba Wilson Ferreira preso que se andaba por la plaza y, bueno, también salía por la plaza, bueno, era una forma de protesta no?”

Esas formas de protesta, la paulatina apertura previa a las elecciones de 1984 fueron cambiando el panorama en la ciudad. Cholo identifica el año 83, después del acto en el obelisco, como un gran hito que significó un gran cambio en varios sentidos:

“Por ejemplo los comités de base, las reuniones familiares, porque pasamos a tener actividad con gente para las que éramos un cuco y empezaron a vernos como a personas normales”

37 Cholo con respecto a esto dijo. “no te voy a decir que políticamente actuaba ni nada por el estilo, porque sabían hasta lo que comías, no podías regalarte, no en mi caso y menos en Durazno”

38 Wilson Ferreira, uno de los líderes del Partido Blanco, el candidato más votado en las elecciones de 1971. Después de once años de exilio, el 16 de junio de 1984 fue detenido – junto a su hijo – en el puerto de Montevideo y trasladado al cuartel de Flores. Fue uno de los políticos proscritos y no pudo ser candidato en las elecciones de 1984. Cinco días después de celebradas fue puesto en libertad.

Más allá del año preciso en que se dio ese cambio de contexto, nos interesa señalar que se puede notar en los relatos analizados, una sensación de “alivio” cuando rememoran esos momentos. Para terminar con los testimonios, nos resulta muy interesante tener en cuenta la opinión de Pepe -quien salió de la cárcel en 1985-, para conocer y poder comparar esos distintos contextos de los que hablamos:

P. “Y bueno, vos sabes que yo los primeros días los definí como una luna de miel con la vida viste? Era precioso, porque ¿qué pasa? La democracia floreciente; la tan despreciada democracia burguesa, pin, pin, todo lo que vos quieras, pero, yo a los dos días de salir de la cárcel, no tenía documentos por supuesto, tenía que ir a Montevideo a comprar unas cosas y no me hice ningún tipo de problemas. No sentía la necesidad de explicarle a nadie si me paraban en la calle: “¿por qué no tiene documentos?” “porque me soltaron del penal de Libertad y todavía no he tramitado los documentos”, digo, a ese nivel vos te sentías libre. Este, todo el mundo te recibía bien, hasta tipos que habían estado muy enfrentados con vos en la parte política, digo, solamente dos personas, a las cuales no voy a nombrar, no me saludaron en Durazno, pero después gente que yo estaba convencido que no me iban a saludar, me abrazaban en el centro, y bueno, bárbaro vamos arriba. Digo, gente con la cual yo no andaba mal antes de caer preso, pero que yo sabía cómo pensaban y además, había sido un quiebre bastante grosero no? yo no había estado detenido por juntar margaritas, yo había estado detenido por pertenecer al MLN: grupo guerrillero, armado, pa, pa, y siendo milico todavía”

Reflexiones finales

Hemos visto hasta aquí distintos aspectos de las experiencias de estas personas y del régimen autoritario. Decíamos al principio que nos parece necesario sumar este tipo de estudios a los que se vienen realizando en el país, principalmente por que se enfocan en lugares en gran medida inexplorados aún, y en actores también en buena medida desconocidos. Será necesario sumar “fuentes” y hacerse nuevas preguntas para profundizar los análisis y así llegar a conclusiones sobre lo estudiado. Sabemos que las entrevistas nos permiten conocer aspectos que de otra forma sería muy difícil e incluso imposible, pero también sabemos que no podremos basar nuestros trabajos solo en base a ellas.

La intención de este trabajo es la de acercarnos, conocer y analizar las experiencias de un grupo de personas que volvieron a vivir a su ciudad, en el interior, donde el peso de los estigmas que una parte de la sociedad uruguaya tenía sobre los “izquierdistas” se engrandeció y marcó la vida de estas personas, las de sus familias, sus afectos y, porque no, las de toda la sociedad. A pesar de las características propias de Durazno, como ciudad pequeña enclavada en el centro del país, donde “todos se conocen” y ciertos aspectos conservadores parecen pesar más que en otros lugares, la magnitud del encierro generó, de alguna manera, redes de solidaridad y apoyo “subterráneas” que les permitieron a muchos ex detenidos poder seguir con sus vidas y sobrellevar el peso que el régimen ponía sobre ellos. Las entrevistas también nos permitieron notar la intención disciplinadora del Estado y sus agentes, demostrando la magnitud de su poder y aislando a los “sediciosos” del resto de la sociedad, en parte atemorizada, en parte, “agradecida” o satisfecha con la política dictatorial.

Notamos también en los testimonios una serie de “silencios” sobre ciertos puntos. Esto nos lleva a preguntarnos por qué este tipo de experiencias no son públicas, ¿cuánto tienen que ver en esto las características de su militancia, tanto previa como posterior a su detención?, ¿ese silencio no ha sido una opción necesaria para poder comunicarse y seguir conviviendo con el resto de la sociedad, en este caso, la duraznense? Será importante, para este punto, tener en cuenta otras experiencias, como las de aquellas personas que habiendo sido detenidas en la ciudad no volvieron a vivir allí u optaron por irse al tiempo a otras ciudades o a otros países.

En los cuatro testimonios, los entrevistados valoraron “positivamente” algunos aspectos de su experiencia carcelaria. Si bien contaron sobre rencores, “buchones” y enfrentamientos

entre los propios presos, remarcaron gestos de solidaridad, humanidad y compañerismo a pesar de estar tras las rejas y vigilados todo el día. Podríamos decir entonces, que en esos tiempos, Durazno (y creemos que, también, Uruguay) se parecía en muchas cosas a una cárcel, con muchas personas “presas”.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDRIGHI, Clara (2001), *La izquierda armada*. Montevideo, Trilce
- ALDRIGHI, Clara (2005), “La estación montevideana de la CIA”, en BRECHA, 25/11
- BLIXEN, Samuel (2000), *Sendic*. Montevideo, Trilce
- CAETANO, G; RILLA, J (2005), *Breve historia de la dictadura*. Montevideo, EBO
- DEMASI, Carlos (1995) “La dictadura militar: un tema pendiente” en RICO, Álvaro (comp.) *Uruguay: cuentas pendientes*. Montevideo, Trilce, pp. 41-42
- da SILVA CATELA, Ludmila (2004), “Conocer el silencio. Entrevistas y estrategias de conocimiento en situaciones límites”. *Revista Oficios Terrestres*. La Plata, FPCS-UNLP La Plata.
- da SILVA CATELA, Ludmila (2006), “Tumbaya, Jujuy. El estigma de la memoria”, en *Puentes, N° 17*. La Plata, pp.61-66
- del PINO, P; JELIN, E (2003), *Luchas locales, comunidades e identidades*. Buenos Aires-Madrid, siglo XXI
- GILLESPIE, Charlie. *Negociando la democracia. Políticos y generales en Uruguay*. Montevideo, FCU, 1995.
- GUBER, Rosana (2001), *La etnografía. Método, campo, reflexibilidad*. Bogotá, Norma.
- MARCHESI, Aldo (2001), *El Uruguay inventado. La política audiovisual de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario*. Montevideo, Trilce
- MARTÍNEZ, Virginia (2005), *Tiempos de dictadura 1973/1985. Hechos, voces, documentos. La represión y la resistencia día a día*. Montevideo, EBO
- PADRÓN FAVRE, Oscar (1992), *Historia de Durazno*. Durazno, IMD.
- POLLAK, Michael (2006), *Memoria, olvido, silencio*. La Plata, Al Margen.

- PORTELLI, Alessandro (2003), *La orden ya fue ejecutada. Roma, las fosas Ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires, FCU
- REVEL, Jaques (1995) “Micro-análisis y construcción de lo social” en, ANUARIO IEHS, N° 10. Tandil, UNICEN, pp. 125-143.
- SERPAJ, Uruguay (1989), *Nunca Mas*. Montevideo, Serpaj
- VARELA, Gonzalo (1998), *De la República liberal al estado militar*. Montevideo, Nuevo Mundo
- VÉSCOVI, Rodrigo (2003), *Ecós revolucionarios. Luchadores sociales. Uruguay, 1968-1973*. Barcelona, ed Nóos